

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XVI ORDINARIO, CICLO A: MATEO 13: 24-43

“La persona y la causa de Jesús son una y la misma cosa . . . el Reino irrumpe en la historia en la persona de Jesús” – Walter Kasper.

“ En el ocaso de tu vida, serás juzgado por el amor” – San Juan de la Cruz, “Dichos de Luz y Amor,” 59.

TEXTO:

Jesús les propuso esta parábola: “El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos se acercaron al amo y le preguntaron: ‘Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Por qué tiene entonces cizaña?’ Él les contestó: ‘Algún enemigo ha hecho esto.’ Los siervos le dijeron: ‘¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?’ Les respondió: ‘No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquen a la vez el trigo. Dejen que ambos crezcan juntos hasta la siega. Ya diré a los segadores, cuando llegue la siega, que recojan primero la cizaña y la aten en gavillas para quemarla, y que almacenemos el trigo en mi granero’ ”.

Les propuso otra parábola: “El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero, cuando crece, es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.”

Les dijo otra parábola: “El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.”

Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada le hablaba si no era en parábolas, para que se cumpliese así lo dicho por el profeta:

“Abriré con parábolas mi boca,
anunciaré lo que estaba oculto

desde la creación del mundo.”

Entonces despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explicanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo.”

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del demonio; el enemigo que la siembra es el demonio; el tiempo de la cosecha es el fin del mundo; y los segadores son sus ángeles.

“Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros a pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.”

CONTEXTO

1) 1) No está de más repasar el contexto de la comunidad a la cual va dirigida el evangelio de Mateo – Se trata de una comunidad localizada en y en torno a Antioquía del Orontes, la tercera ciudad más grande del naciente imperio romano – Muy probablemente de mayoría judeo-cristiana, con una (muy probablemente) substancial minoría de gentiles conversos - era una comunidad afligida con dudas y confusiones: ¿Es necesaria todavía la circuncisión? ¿La leyes de pureza ritual? – En dos palabras, para un judeo-cristiano, ¿son vigentes todavía las leyes del judaísmo?

2) Todo el evangelio de Mateo refleja este indeciso balance entre continuidad y ruptura (o quizás mejor: trascendencia) – El texto de Mateo 5: 17, entre otros, es clave: “No piensen que he venido a suprimir (“katalysiai” – “destruir,” “abrogar”) la Ley y los Profetas; no he venido a destruirlos, sino a darles cumplimiento” (“plerosai” – “plenitud,” “totalidad”).

3) En el evangelio de hoy, la expresión “el Reino de los Cielos es como . . . ” (“homioithe he basileia ton ouranon . . .”) sienta el tono de las “parábolas del Reino” – Recordemos que Mateo usa la expresión “Reino de los Cielos” en vez de “Reino de Dios” tomando en cuenta la identidad judeo-cristiana de la mayoría de

sus lectores – la veneración al nombre del “Señor” en la cultura religiosa judía les hacía evitar pronunciarlo.

4) La palabra griega “zizanian” describe una hierba mala que, en sus tempranos momentos de crecimiento, se parece al trigo, y no se puede distinguir fácilmente del mismo. El hebreo “zun” y su equivalente arameo “zuna”, que en la tradición rabínica (así, Daniel Harrington, S.J.) se asociaba con la raíz “znh” – “fornicación” – el exceso sexual que, en la tradición de los maestros posteriores de Israel, ocurría aún el reino vegetal antes del Diluvio – aquí, la cizaña representa el exceso del mal.

5) El amo aconseja prudencia, no confía en sus discípulos torpes (imagen de los discípulos de Jesús, miopes y tardos en entender) – La cosecha es una metáfora común en el AT para designar el juicio escatológico: Joel 3: 13; Oseas 6: 11; Jeremías 51: 33; cf. en el NT: Apocalipsis 14: 15

6) Mateo privilegia la imagen del grano de mostaza: en Mt 17: 20, se usa como imagen del poder de la fe para mover una montaña – el árbol de mostaza, plenamente crecido, podía alcanzar una altura de 8 – 12 pies (de unos dos metros y medio a tres metros y medio) – el contraste es obvio – el Reino tiene principios pequeños, insignificantes – pero tiene en sí la capacidad de crecimiento – la presencia de Jesús, en cuya persona ya irrumpe el Reino en la historia humana.

7) En este árbol crecido, las aves anidan – las imágenes de Mateo tienen contexto en el AT: Ezequiel 17: 22-24, 31; Salmo 104: 12; Daniel 4: 10-12, 20-27) – Se puede interpretar, mutatis mutandis, como una alusión a la reunión escatológica de los gentiles.

8) Las imágenes de Mateo desbordan en proporción: las “tres medidas” de harina que usa la mujer, según Joachim Jeremias, equivaldrían a 50 libras – el pan cocinado con esta ingente cantidad podría alimentar a cien personas – Recurre aquí el mismo tema: la mínima cantidad de levadura necesaria para fermentar la harina produce un prodigioso volumen de pan – de comienzos pequeños a resultado desmesurados – en cierta manera, aparece en estas parábolas el “escándalo del Reino”.

9) La alusión a lo “dicho por el profeta” refiere al lector al Salmo 78: 2 – lo cual sugiere, como dice Harrington, que la palabra “profeta” tiene un significado flexible en Mateo – La cita reitera el tema de la oscuridad de las parábolas – al referirlo a las Escrituras, el Jesús de Mateo parece decir que esto ocurre en conformidad con la voluntad de Dios – o, según algunos, la densidad de

significado de las parábolas refleja el exceso – la sobreabundancia – del Reino, que no puede ser comprendido fácilmente por el entendimiento humano.

10) Los discípulos le piden a Jesús la explicación de la parábola de la cizaña - El tenue balance entre la continuidad con la ley Mosaica y la ruptura o trascendencia de la misma, que afligía a la comunidad de Mateo, se refleja en el carácter al mismo tiempo apocalíptico y escatológico de esta parábola – o, quizás sea más correcto decir, la explicación que Mateo pone en boca de Jesús:

a) Jesús ofrece, primero, una alegoría (13: 37-39) y luego un breve apocalipsis (13: 40-43) – La identificación del sembrador con el Hijo del Hombre prepara la escena para el apocalipsis de 13: 40-43 -

b) ¿Qué sentido teológico tiene el título “Hijo del Hombre”? – Hagamos un breve repaso: El título “Hijo de Hombre” aparece 82 veces en los cuatro evangelios, 30 de ellas en Mateo, y siempre en boca de Jesús – Sus orígenes parten de Daniel 7: 14, 27 – quizás con referencias a Ezequiel (Ezequiel 37: 1ss) – en la literatura inter-testamentaria, es un título mesiánico (Henoc Etiópe – las Similitudes, 48: 2-3; 69; 70) y en 4 Esdras, 13) – Podía expresar simplemente la realidad de “ser humano;” pero en estos contextos, y en los 4 evangelios, Jesús lo usa como definición de su persona y misión mesiánica.

c) Aunque el Mateo 8: 12 los “hijos del Reino” tiene una referencia negativa (aquellos que serán excluidos del banquete del Reino), aquí la imagen define a aquellos que reciben y guardan la palabra del Hijo del Hombre.

d) La identificación de la cosecha con el “fin del mundo” (“synteleia aionos estin” – el “fin de la edad” que, en el contexto de Mateo (¡y solamente usada en Mateo! – tres veces en el discurso de parábolas: aquí, 13: 49 y en el mismo final del evangelio: 28: 20 – “synteleia tou aionos”) tiene un carácter inequívocamente escatológico, y también apunta al juicio “final”: cf. Joel 3: 13; Oseas 6: 11; Jeremías 51: 33; Apocalipsis 14: 15-16.

e) La dura imagen de Jesús: “Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo” tiene referencia a Daniel 3: 6, 11, 15, 20 – La traducción “allí será el llanto y la desesperación”, tal y como está en el Misal Romano, no le hace justicia al tono brutal del griego original: “ho klautmos kai ho brygmōs ton odontōn” (“Llanto y crujir de dientes”) – expresión favorita del Jesús de Mateo, de tono marcadamente apocalíptico (Mateo 8: 12; 13: 50; 22: 13; 24: 51; 25: 30)

f) La recompensa de los justos trae a mente el poético texto de Daniel 12: 3: “Los maestros brillarán como el resplandor del firmamento, y los que enseñaron a muchos a ser justos, como las estrellas para siempre” – La alusión al “reino de su Padre” indica que Jesús entregará el Reino a su Padre al “fin del mundo” (o: “al fin de los tiempos” – “synteleia tous aionos”) – Mateo 25: 34; 1 Corintios 15: 24 – éste último texto - “Entonces llegará el fin, cuando (Jesús) entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo principado, dominación y potestad” – fue interpretado de forma radical por Marcelo, obispo de Ancira (ca. 360 D.C.), el cual afirmó que el Hijo no era sino la personificación de una potencia dentro de la esencia del Padre, y que al final de los tiempos, le entregaría su Reino al Padre, para ser absorbido por éste – luego, el reino del Hijo “tendría fin” – Frente a este error, el Concilio de Constantinopla I (381) añadió al Credo la frase “Y su Reino (el de Jesús) no tendrá fin”

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

3) Encontramos en nuestras comunidades de fe, parroquiales o de base, esta mezcla confusa de “cizaña” y de “trigo” – Muchas veces, a quienes se designa como cizaña y a quienes como trigo depende de los prejuicios, tensiones y animosidades presentes en toda comunidad de fe – La sugerencia de Jesús, por tanto, tiene, sentido a dos niveles:

a) Da un espacio de tiempo para discernir la “cizaña” y el “trigo” – que muchas veces nos dice que en cada uno de nosotros hay elementos de ambos.

b) Da igualmente un espacio de tiempo para la conversión – San Agustín se opuso a la pena de muerte sentenciada contra dos herejes donatistas por haber asesinado a un fiel católico precisamente con la premisa de que la muerte les privaría de la posibilidad de convertirse.

4) El grano de mostaza nos habla de la belleza y la luminosidad de lo pequeño – o quizás más concretamente, de los pequeños en nuestras comunidades – Olvidados y despreciados muchas veces, son ellos, los pobres, los que “no son nada”, los que el Señor escoge para confundir a los que “son algo” (1 Corintios 1: 28) – y son aquellos que, desde su aparente pequeñez, “tienen mucho que enseñarnos” (“Evangelii Gaudium” 198) – ¡Son ellos los que construyen el Reino, son ellos las ramas del árbol de mostaza, plenamente crecido!

5) Hay un contraste deliberado entre los “justos” (los “hijos del Reino”) y “aquellos que enseñan a otros a pecar y todos los malvados” – La parábola “del Juicio Final” (del “Juicio Escatológico”) ofrece el más evidente balance de la

tensión entre el “fin del mundo” (“el fin de la edad”) y el “aquí y ahora” – Trae a mente las palabras de Jesús a la mujer samaritana: “Pero llega la hora – ya estamos en ella - . . .” (Juan 4: 23) – la exégesis joánica nos habla aquí de la tensión entre “escatología futura” (“se acerca la hora”) y “escatología proléptica (“realizada” – “ya estamos en ella”) – Es otra manera de hablar de la irrupción de Dios en la historia, hoy y ahora, y el momento final, al cual apunta, y que hace presente.

6) En dos palabras, nuestro “Sí” o “No” a las exigencias de justicia, compasión y misericordia del Evangelio de Jesús – del Evangelio que ES Jesús – parten de una opción radical – la “Opción Fundamental” (Karl Rahner) – que define y en cierta manera mueve todos nuestros momentos de respuesta al llamado del Evangelio – es la opción por la cual nos hacemos “hijos del Reino,” o nos sentenciamos al “llanto y crujir de dientes” . . .

7) Esto no es mera especulación o abstracción – el sentido final de la explicación de Jesús nos habla de la plenitud de nuestro ser: el Dios de Jesucristo – Aquí Sto. Tomás de Aquino nos ayuda: “En cada acto del conocer, el sujeto cognitivo conoce a Dios implícitamente, en todo lo que conoce” – y, citando los “Soliloquios” de San Agustín, añade: “Todo (aquel) que puede amar, ama a Dios (implícitamente)” (“De Veritate,” q. 22 a. 2)

8) Karl Rahner profundiza en esta intuición tomista: desarrolla una “Cristología Trascendental,” donde nos dice que el sentido y meta última de nuestra vida no es sólo “Dios,” en abstracto, ¡sino el encuentro personal con Jesucristo, sacramento vivo del amor definitivo y pleno del Padre!

9) En la “cosecha final”, se nos presenta la opción: ¡o dar un “Sí” vulnerable, riesgoso, apasionado, por el Evangelio de la justicia, de la compasión, de la comunión con los que padecen en las periferias – lo cual inevitablemente nos acarrea persecuciones (cf. Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92, 135) – u optar, libremente, por nuestra auto-destrucción en el ámbito del “llanto y crujir de dientes”!